



María Zambrano

Juana SÁNCHEZ-GEY
VENEGAS

Cuando el lector coge en sus manos este breve libro de Juana Sánchez-Gey, y lee su título: “María Zambrano”, a secas, sin ningún otro añadido, quizá piense que lo que va a encontrar en estas páginas es simplemente una biografía más de la filósofa de la generación del 27. Pero en la medida en que se introduce en su lectura va descubriendo por una parte, el conocimiento profundo que Sánchez-Gey tiene de la filósofa malagueña, y por otra que lo que la autora busca es darnos claves de lectura no sólo para introducirnos en su obra, sino para comprender la íntima relación que existe en Zambrano entre vida y pensamiento. En estas páginas, Sánchez-Gey, va abriendo delante de nuestra mirada pequeñas ventanas a través de las cuales podremos contemplar una amplia panorámica de la rica personalidad de Zambrano, descubrir las fuentes de las que mana su creatividad, e introducirnos en las vivencias que marcan su vida y su obra. Intuyo, además, que la intención de Sánchez-Gey es que al acabar la lectura busquemos la compañía de María Zambrano, acercándonos directamente a su obra sin otras mediaciones.

La autora sitúa la raíz del pensamiento de Zambrano en su biografía. En el primer capítulo nos refiere algunas experiencias de su infancia y de la feliz relación con sus padres, la misma Zambrano considerará más tarde estos recuerdos como el paraíso perdido al que siempre es necesario volver, pues en ellos se encuentra el origen y el sentido de la vida. Estas experiencias marcarán su reflexión de tal manera que en su filosofía encontramos como una constante la búsqueda de lo originario, es más, su razón poética según ella misma dice, nace necesariamente de las entrañas, pues es allí donde se revela el saber originario. Forma parte inseparable de la biografía de Zambrano la experiencia del exilio,

también esta vivencia marcará su pensamiento de tal manera que el exilio se convertirá para ella en una categoría ontológica. Por ello aunque la autora nos habla del exilio en el capítulo dedicado a la biografía de Zambrano, vuelve a este tema al final del libro, al profundizar sobre la noción de persona en la obra de la filósofa. María Zambrano considera el exilio como una dimensión esencial de la vida humana, capaz de revelar el misterio del hombre. El exilio permite descubrir lo importante y dejar al lado lo superfluo, es el símbolo del camino que permite vislumbrar la meta hacia la que nos dirigimos, la ciudad que aún no habitamos. Cuando se aceptan el desarraigo y el desprendimiento, el exilio se convierte en posibilidad de crecimiento, superación, ascenso y encuentro.

Una biografía está constituida por un entramado de relaciones, a lo largo de este libro la autora nos presentará también a los maestros y amigos de Zambrano haciéndonos ver la impronta que estos han dejado en su vida y pensamiento. Zambrano se integrará en la tradición de sus maestros: Ortega, Machado y Unamuno pero, lejos de repetir lo que estos hacen, lo que de ellos recibe le ayudará a comprender la filosofía de forma creativa y original. En los párrafos que la autora dedica a la importancia de la estética para María Zambrano, podemos comprobar que ésta se rodea a lo largo de su vida de filósofos, poetas y artistas. Estas relaciones inspiran profundamente la creatividad de la filósofa. Ella es capaz de ver una interrelación singular entre poesía y filosofía, pues encuentra en las revelaciones poéticas, lugares propicios para el pensamiento filosófico. Zambrano busca que la filosofía sea un saber de salvación, sólo si la filosofía se vincula con la poesía se puede dar este saber, razón poética lo llama ella, que puede adentrarse en la vida humana tal como ella es y transformarla. Pero además Zambrano reflexiona en sus obras sobre novelistas como Cervantes o Galdós, porque si la filosofía orienta la vida, la novela ayuda a comprender la realidad. Música y pintura también centran la atención y la reflexión de Zambrano. La música constituye el símbolo de la unidad y la armonía, que ella busca incesantemente en medio de la pluralidad de la realidad; y la pintura es lugar de presencia, por tanto lugar para la contemplación, para descansar la mirada y dejarse cautivar por su hechizo.

La pasión principal de María Zambrano, y lo que da unidad de sistema a toda su obra, es el hombre y sus necesidades concretas. La autora nos presenta a Zambrano como a una mujer que guiada por su pasión por el hombre, “se plantea de manera vivencial las tareas más propias de la condición humana: el compromiso político, el pensar filosófico, la trascendencia religiosa, la educación y la estética” (p. 38). En todos estos niveles Zambrano buscará un saber de salvación, lo que le supondrá embarcarse en una reforma del entendimiento que acoja la experiencia humana.

La autora nos va dando claves para adentrarnos y comprender el pensamiento político, filosófico y religioso de María Zambrano. En su pensamiento político Zambrano va buscando y defendiendo el sistema que lleve al hombre a alcanzar mejor su ser persona, un sistema humanista y ético, que parta de una razón no violenta, que destierre la soberbia y que basa la acción política en la tolerancia, la misericordia, la confianza y la esperanza. En filosofía propone la razón poética, razón que responde más adecuadamente a la hechura humana, porque no es sólo racionalista, sino que es razón de amor, que se recibe como don y es “mediadora, compasiva, misericordiosa, nunca violenta ni orgullosa, ni impositiva” (p. 50). En lo religioso Zambrano invita a entrar en el interior para descubrir el sentir originario, es decir, descubrir lo sagrado que está en la persona, y que es la raíz de la verdad y la esperanza. Sentir originario que le descubre al hombre quién es y lo divino que hay en él. Para Zambrano la existencia humana no se entiende sin Dios, y el sentir religioso es una forma de ser, de vivir y de relacionarse con los demás.

Sánchez-Gey nos presenta a María Zambrano no sólo como pensadora, sino también como educadora. La educación en María Zambrano no es un tema, es una vocación. El maestro es para ella un mediador que busca la verdad para comunicarla, con la intención de que aquellos que reciben sus enseñanzas salgan de las tinieblas de la mentira, y comiencen a construirse y vivir según lo que van sabiendo.

Como decía al principio, estas páginas nos abren ventanas que nos dejan intuir que detrás de cada una de ellas hay mucho más para descubrir y con lo que disfrutar. Una vez cerrado este libro es el momento de abrir las obras de Zambrano y leerlas con las claves que hemos descubierto en esta lectura. Sánchez-Gey es maestra que a través de estas ventanas nos enseña a mirar para poder comprender.

Ficha técnica del libro:

Título:	María Zambrano
Autores:	Juana SÁNCHEZ-GEY VENEGAS
Editorial:	Fundación Emmanuel Mounier, Colección Sinergia nº 55, Madrid, 2016.
Número de páginas:	113

Estrella RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

